

ESPECIAL  
CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER:  
*HEIDEGGER Y LA POLITICA*

PRESENTACION

En la primavera del año 1983 fue publicado por el editor Klostermann en Francfort del Meno un opúsculo preparado y presentado por Hermann Heidegger, el hijo del filósofo, agrupando dos textos que desde ese momento no aparecerán más por separado: *El Discurso de Rectorado*, pronunciado por Heidegger el 27 de mayo de 1933 en la Universidad de Friburgo bajo el título *La auto-afirmación de la Universidad alemana*<sup>1</sup>, y un texto titulado *El Rectorado 1933-1934*, que, escrito poco después de la derrota alemana, no tuvo la intención de publicarlo inmediatamente. De allí que entregara el manuscrito a su hijo pidiéndole lo adjunte a la reimpresión del *Discurso de Rectorado*.

Cabe señalar que el Discurso tuvo solamente dos ediciones, la original en junio de 1933 y una segunda a inicios de 1934, que rápidamente fue retirada de circulación y destruida por orden del N.S.D.A.P. De allí el desconocimiento en el que quedó el Discurso, aún cuando dio lugar a varias interpretaciones, en general polémicas y siempre superficiales. Eso explica el deseo de Heidegger para que la nueva edición pusiera este texto así como también el "compromiso" de 1933-34 en la perspectiva "adecuada", es decir aquella que

---

1. En esta última edición del Discurso seis faltas tipográficas fueron suprimidas y dos correcciones idiomáticas insignificantes se insertaron sobre la base del ejemplar personal de Heidegger. Por lo demás el texto es una reimpresión sin cambios de la primera edición del año 1933.

coloca en plena luz la crítica situación económica, política y ante todo universitaria de esos años, no solamente para los estudiantes sino también previa y esencialmente para el saber en general.

Ahora bien, persiste el problema de saber si esta perspectiva es aceptable, o si constituye un mero subterfugio para ocultar una grave responsabilidad.

Sea como fuere, lo seguro es que el segundo texto no es una confesión. Heidegger no aboga por su inocencia ni se declara culpable. El tono del texto es el del pesar —no respecto de su propio compromiso, sino respecto del fracaso de la posibilidad abierta en 1933 por la tempestad revolucionaria que sublevó Alemania, fracaso debido a la brutalidad de unos y a la indiferencia de otros.

“Es cierto que, frente al curso de la historia, el argumento que empieza con estas palabras: “¿Qué hubiera sucedido si... y si no...”, es siempre arriesgado. Pero, aún así, se puede plantear la pregunta: ¿qué hubiera ocurrido y qué se hubiera evitado si, hacia 1933 todas las fuerzas vivas se hubieran puesto en marcha para purificar y moderar lentamente, en íntima solidaridad, el “movimiento que acababa de subir al poder”?

Es cierto que se sobrepasa siempre la medida cuando son hombres los que calculan y atribuyen culpas a los hombres. Pero si se trata de buscar culpables, y si se mide la culpa, ¿no hay acaso también una culpa por omisión esencial de dejar pasar la ocasión?”<sup>2</sup>

Ya que Heidegger no se reconoce culpable, se trata más bien de comprender qué quiso hacer cuando aceptó el Rectorado de Friburgo. ¿Fue solamente una especie de “nacional-socialismo privado”, como lo pensaba el Ministro de Educación del Reich, es decir alguien tan original que, en un régimen totalitario como el del Tercer Reich, rápidamente caería en sospecha?

El valor que Heidegger atribuirá durante toda su vida al *Discurso del Rectorado*, incluso después del fracaso de 1945, afirmando reiteradamente que este texto es de una parte a la otra, filosófico y, por consiguiente, que tiene su lugar sin discusión alguna en el conjunto de su obra, nos obliga a una actitud más prudente y a una lectura más atenta.

---

2. *El Rectorado 1933-1934.*, pp. 25-26.

¿De qué trata este Discurso? De la ciencia en el sentido más alto, más filosófico de la palabra. ¿Qué dice de ella? Que si bien no es algo obligatorio, sin embargo constituye una *necesidad* para el pueblo si éste quiere conformarse con su esencia y ponerse a la altura de su destino. ¿Se define al pueblo por la raza? De ninguna manera. El pueblo se define por el espíritu y éste a su vez por la voluntad de ponerse en relación con el ser mismo (es decir con la llegada del mundo a la presencia), por y para la libertad del hombre.

Si de hecho nos hallamos aquí muy lejos del biologismo nacional-socialista, ¿cómo entonces pudo Heidegger “entrar en el movimiento” dirigido por Hitler? El fragmento del texto de 1945 citado anteriormente nos da un elemento de respuesta, pero con toda evidencia ello no es suficiente. Es cierto que en 1933 Heidegger tiene un proyecto. Si este proyecto se centra efectivamente en la esencia de la ciencia en un sentido opuesto a la ciencia politizada ponderada por los nazis, ¿cómo pudo pensar que éstos tolerarían su intento? Sin duda Heidegger se planteó esta pregunta. Su respuesta fue precisamente tratar de realizar su proyecto. Cuando fue evidente que era imposible, dimitió. Eso es lo que dice el texto de 1945 en lo esencial.

Sabemos que ese esclarecimiento de los hechos se halla hoy más que nunca puesto en cuestión. Pero si se le ha reprochado a Heidegger no haberse explicado sobre “el asunto de 1933”, la justicia exige que se le escuche cuando por fin se explica.

*Nicole Blondel - Parfait*